

lucion que solo se concretaba (como al principio) en poner en conflagracion á todo el país. El gran paso dado por el general Rayon, al establecer una Junta de gobierno que se encargase no solo de la direccion de la guerra, sino de ir constituyendo al país y estableciendo la administracion en todas las poblaciones que ocupaba, produjo como era natural brillantes resultados. En la sangrienta lucha de estos dos partidos, aparecieron dos hombres verdaderamente notables como guerreros, el brigadier Calleja como jefe de los realistas y el Gral. Morelos como caudillo de los independientes. El primero, logró reconquistar para la corona de España hacia el occidente, hasta el puerto de San Blas, batiendo á los independientes con buen éxito en aquellas provincias. El segundo, debido todo á su extraordinario genio, se hizo dueño de todo el Sur hasta Acapulco, derrotando en todos los encuentros al partido realista. Hasta allí la Providencia habia querido que ambos jefes operasen en rumbos enteramente distintos, pronto veremos que el curso de los acontecimientos iba aproximando á estos dos campeones, hasta ponerlos frente á frente.

CAPITULO LXXXII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACIÓN.)

SUMARIO.

1. La Junta de Zitácuaro.—2. El Dr. D. José María Cos.—3. El capitán de Fragata, D. Manuel de Céspedes.—4. Disposiciones del Virey.—5. Plan de ataque de Calleja.—6. Su situacion en Acámbaro.—7. Fusilamientos.—8. Sale Calleja para Zitácuaro.—9. Contestacion del Virey.—10. Total de fuerzas realistas.—11. Id. id. de las independientes.—12. Marcha penosa.—13. Informe de Calleja.—14. Palma de la victoria.—15. Reconoce Calleja el campo.—16. Bando de Calleja.—17. Parte de la toma de Zitácuaro.—18. El conde de Casa Rul. Ordenes que le dá Calleja.—19. Saqueo.—20. Sale Calleja de Zitácuaro.—21. Incendios.—Observaciones.
1. La instalacion de la Junta de Zitácuaro si bien fué un acontecimiento que auguraba un feliz porvenir á la causa nacional—porque constituia un centro de operaciones y una cabeza encargada de la complicada direccion de los negocios de guerra y administracion, en su marcha tropezó no solo con la multitud de obstáculos que tiene toda empresa en su creacion, sino con todas aquellas di-

facultades que son anexas para manejar á hombres que, jamas acostumbrados al órden y disciplina de un ejército, no comprenden la imperiosa necesidad que hay de la ciega obediencia y la unidad de accion, para el buen éxito de las operaciones. Así es que no solo algunos de los jefes independientes obraban con arreglo á las instrucciones que se les daban por la Junta, faltando á lo que se les ordenaba, como sucedió con Osorno, Albino García y D. Tomas Ortiz, sino que en el mismo seno de la Junta, habia sus diferencias. La eleccion del general Rayon para presidente perpetuo de la misma, parece que lastimó un poco á los otros dos vocales, creando cierta rivalidad y disgusto que impedia un acuerdo mutuo é indispensable en aquellas difíciles circunstancias; sin embargo, esta ligera exicion no aparecia ante el público, pero sí tuvo de ella conocimiento el general Morelos, por un oficio que le dirigió Rayon con fecha 18 de Enero de 1812 diciendole (segun Alaman) "La conducta de mis compañeros ha variado en alguna parte, pues nos hayamos reunidos y removido en cierto modo el principal motivo de mi total disgusto, aunque el genio pueril y caracter débil, creo no lo abandonarán en el resto de sus días."

2. Un poderoso auxilio, un compañero de grande importancia por su inteligencia, actividad y buen juicio se incorporó á la Junta en fines de 1811. El Dr. D. José María Cos, de quien ya en otra parte de mi obra he hablado y que el lector recordará que Calleja le mandó se presentase al Virey, y que se quedó en Querétaro, habitando primero en el convento de San Francisco y despues en una casa particular, obligado por la escasez de recursos, escribió al Virey manifestándole el penoso estado en que se encontraba. Venegas contestando á Cos, dió orden á García Rebollo para que lo dejase en libertad y marchase á la capital á presentarse. Alaman dice, que fué tanta la exactitud de Cos que en el momento que llegó, fué á buscar al Virey al teatro. Este le ordenó que al siguiente dia ocurriese á la secretaría del virreinato para recibir instrucciones. En una larga conferencia que tuvo Cos con Venegas, pareció quedar este satisfecho de las explicaciones del Dr. y le dispuso se presentase todos los dias al gobierno, dejándolo en completa libertad. Dos semanas habian trascurrido cuando al volver el Dr. Cos á su casa, se encontró con una órden para que volviese inmediatamente á su

curato del Burgos en Zacatecas. Altamente disgustado Cos por esta disposicion y mas aun, cuando no habia habido ningun antecedente escribió luego al Virey manifestándole que el exponerlo al camino en aquellas circunstancias, era lo mismo que sacrificarlo, protestando contra aquella medida y haciendo responsable al Virey de sus resultados. Dos dias esperó Cos la contestación, pero no habiendo tenido ninguna, se puso en marcha. Una de las partidas del cura Correa á los dos dias de camino, lo aprendió y lo condujo á Zitácuaro, para presentarlo á la Junta. Rayon y sus compañeros temieron que Cos fuese un espia del Virey, así es que por algunos dias la posicion de Cos fué verdaderamente difícil. Resuelto á unirse á los independientes manifestó su intento á Rayon y de acuerdo con sus miembros se aceptaron sus servicios, facutándole para que levántase y organizase un cuerpo á quien puso el nombre de *la muerte*. Los trabajos que el Dr. Cos emprendió desde aquella fecha en favor de la causa nacional, pronto los daré á conocer.

3. El capitán de Fragata D. Manuel de Céspedes, que hacia poco tiempo habia venido de la Habana con el objeto de ser ocupado en el ejército, Venegas le ordenó marchase á tomar el mando de la fuerza que tenia á sus órdenes el capitán de la Acordada, Columna. Atacado por una enfermedad al pasar por Tepeji del Rio, resolvió quedarse en aquella poblacion hasta restablecerse, no obstante de que se le anunció que corria peligro si se quedaba allí, por las partidas de independientes que con frecuencia ocupaban á aquella poblacion. En efecto, pocos dias despues el brigadier Cañas atacó la poblacion, fué hecho prisionero, recibiendo cinco heridas de gravedad. Conducido á Zitácuaro (Alaman dice en una nota) "Cuéntase que Rayon trató de ganar á Céspedes para que sirviese en su partido, y solicitó con empeño que por lo menos hiciese algun acto de sumision ó reconocimiento á la Junta y que Céspedes contestó con resolucion, *que la marina real de España no tendria nunca que afrentarse, por acto alguno de debilidad de su parte*. Preguntándole entónces Rayon que habria hecho con él si hubiera caido en su poder, le respondió que lo habria hecho fusilar inmediatamente. Estas palabras fueron su sentencia."

4. Mientras estos sucesos tenian lugar en Zitácuaro, el Virey apremiado por las circunstancias, ordenaba á Calleja se moviese so-

bre aquella poblacion y la atacase hasta destruirla. No veia ya simplemente Venegas el triunfo de los realistas sobre los independientes, su objeto principal era nulificar la accion de la Junta, é impedir la organizacion del nuevo gobierno. El brigadier Calleja (que como he dicho en otra parte) nunca se precipitaba en sus operaciones, no obstante las reiteradas órdenes del Virey, siguió organizando sus elementos de defensa y dando órdenes para reunir el mayor número de tropas que debían concurrir al ataque de Zitácuaro. Convencido de que el tomar aquella plaza por asalto, era obra muy difícil tanto por su situacion como por el número de defensores que la sostenian, temia y con razon aventurar un ataque en que el honor de las armas españolas, no quedase bien puesto. Con este objeto escribió á Venegas, manifestándole muy extensamente las dificultades que se le presentaban, el modo con que pensaba salvarlas y el plan de ataque que habia meditado. Este documento que es de suma importancia por sus apreciaciones, á continuacion lo inserto.

PLAN DE ATAQUE DE CALLEJA.

5. Con fecha 15 de Diciembre decia al Virey lo siguiente: "Zitácuaro está situado en una ladera y en algunas lomas bajas, casi al alcance del cañon de elevados cerros, sin mas entradas que tres cañadas profundas llamadas de San Mateo, Tuxpan y los Laureles y tiene además los caminos de Anganguero y Malacatepec, absolutamente impracticables por su aspereza y voladeros, á otra persona que á indios de á pié. Las cañadas de San Mateo y Tuxpan ademas de estrechas y profundas, han embarazado los enemigos con árboles, paredes de piedras y cortaduras, y cubiertas las cimas de galgas ó piedras rodadizas.

La de los Laureles que es la de la salida á tierra caliente, es ancha, ménos enmontada, y probablemente por hallarse mas distante, mas descuidada, por lo que el plan que me he propuesto es el que sigue:

En concepto de que uno de mis objetos en bajar al punto en que me hallo (San Felipe del Obraje) ha sido el de hacer dudar al ene-

migo el paraje por donde me propongo entrar, haré un movimiento retrógrado sobre Tultenango que todavía es punto dudoso, y desde allí me dirigiré con la rapidez que pueda á las inmediaciones de Maravatío, para tomar el camino de Tuxpan, por el que marcharé hasta dos leguas de Zitácuaro, en cuyo punto y extraviando camino, y atravesando un terreno practicable por detras de los cerros, tomaré el camino de los Laureles y entraré por él, en el espacio que circundan los cerros á Zitácuaro, desde donde me es fácil destacar uno ó mas cuerpos á cubrir la entrada en el mismo Zitácuaro, por la cañada de Tuxpan, que dista como dos mil quinientas varas del punto que debo ocupar, con lo que inutilizaré las fuerzas que tenga el enemigo en las alturas, é impediré por aquel punto la fuga.

Me quedará descubierta la cañada de San Mateo, que es por la que entró el Sr. Emparan, y la que dà salida á Tlalpujahuá, Tenango &c. lo que conviene y debe evitarse, situando con anticipacion un cuerpo á la entrada de la cañada entre esta y la hacienda de Suchiltepec, que ofrece toda la subsistencia, con el solo fin de que amenace á Zitácuaro por aquella parte, inquietando á los enemigos por la boca de la cañada sin entrar en ella y el de que impida su fuga á los pelotones, que probablemente intentarán huir por la misma.

Este cuerpo que no debe concurrir al ataque, producirá las ventajas de distraer la atencion del enemigo, y estará en completa seguridad. Concluida la accion, podrá bajar inmediatamente á Toluca ó sus inmediaciones, en persecucion de las gavillas, reforzado si fuere necesario, en el entre tanto que las demás divisiones del ejército las persiguen por el rumbo de Valladolid y el Bajío, evitando que se formen de nuevo grandes reuniones.

La verificacion de este plan supone que las tropas de Toluca á las órdenes del Sr. Porlier ú otro jefe, desalojen ó dispersen á la gavilla de Tenango, reducida á chusma por haber pasado á Zitácuaro las mejores tropas, en union de ciento sesenta hombres bien armados que envió el cura Morelos, y que hace cinco dias pasaron por estas inmediaciones; lo que verificado, deberá concurrir en este punto de San Felipe, desde donde se dirigirá al que debe ocupar, mientras que el ejército marcha á los Laureles, desde que tomado

Zitácuaro, entra en el instante, y à distancia de dos leguas y media en comunicacion con el ejército.”

6. Situado Calleja en Acámbaro con sus fuerzas, à las que se reunieron las de Trujillo, comandante de Michoacan y el Obispo electo Abad y Queipo y con las demas que habia ordenado se situasen allí, preparóse para marchar à Zitácuaro. Rayon y sus compañeros tal vez por malos informes, creyeron que aquella reunion de las fuerzas realistas tenian por objeto recoger los capitales de algunos españoles y escoltar à estos, hasta Veracruz, pero por un extraordinario que hicieron prisionero y que mandaba Venegas à Calleja, supieron que el objeto de la concentracion de aquellas fuerzas era para atacar à Zitácuaro. Alarmados con esta noticia y teniendo una idea exajerada del número de las fuerzas de Calleja, pues las hacian subir à ocho mil hombres, juzgaron muy difícil de sostener su posicion, aunque no olvidaban que dos jefes realistas de la Torre y Emparan, habian sido allí mismo derrotados. Inmediatamente circuló órdenes Rayon para que todas las partidas de independientes próximas à Zitácuaro, se concentrasen à aquella poblacion; y reforzó todos los puntos fortificados lo mejor que pudo, recogiendo de las cercanias grandes cantidades de víveres y forrages, resueltos à perder primero la vida, antes que rendirse.

7. La aproximacion de Calleja vino à ser la sentencia de muerte de D. Tomás Ortiz y de sus compañeros D. José María Arnaldo y de D. Juan Santa-Ana, que tenian allí prisioneros. Habiase dispuesto por la Junta no ejecutarlo, tomando en consideracion los servicios que habian prestado pero exaltados los ánimos con la aproximacion del enemigo y temiendo que estos pudiesen ser un obstáculo en caso de derrota, se les pasó por las armas el 31 de Diciembre de 1811, segun Alaman.

8. A fines de Diciembre salió Calleja de Acámbaro para San Felipe del Obraje, permaneciendo allí unos dias con el objeto de aguardar los recursos de municiones, artillería y hombres que habia pedido al Virey, para atacar à Zitácuaro y combinar con el coronel Porlier que se hallaba en Toluca, los movimientos necesarios para el buen éxito de la campaña. No habiendo recibido contestacion Calleja del Virey, prosiguió su marcha à Maravatío, en dondè recibió comunicaciones de Venegas en que le manifestaba no poder man-

darle recursos de fuerzas, por que a consecuencia de la derrota de la division de Soto Maceda en Izúcar, se habia visto obligado à ordenar al teniente coronel Andrade que se hallaba en Querétaro, marchase à Puebla à guarnecer su plaza y defenderla de un ataque violento de los independientes, no pudiendo en consecuencia reforzar al coronel Porlier, ni este separarse de Toluca, para colocarse como queria Calleja en la cañada de San Mateo y tener en jaque y llamar la atencion à los defensores de Zitácuaro, miéntras Calleja emprendia sus operaciones para atacar la plaza. La comunicacion à que me he referido es de fecha 20 de Diciembre y está concebida en los términos siguientes.

9. “Habiéndose adelantado el cura Morelos con sus tropas hasta Izúcar, y situándose en dicho punto, salió de Puebla con una division de quinientos hombres de infantería, caballería y artillería, al mando del teniente de fragata D. Miguel de Soto Maceda, con el objeto de observar al enemigo y atacarlo si se presentaba ocasion oportuna de verificarlo con ventaja. El comandante Soto tomó este último partido y logró penetrar en Izúcar el 17 à las diez de la mañana sin particular dificultad hasta las inmediaciones de la plaza, en cuyas bocas calles se encontraron cortaduras y parapetos que defendidos por fuegos de artillería y fusilería, se hicieron impenetrables à nuestras tropas con tal motivo, y despues de haber sido gravemente herido el comandante Soto, se resolvió la retirada despues de cinco horas que habia durado el fuego.

“Aquella se hizo en órden hasta la hacienda de Tlatitla à pesar de que los enemigos procuraron incomodar las tropas del rey por retaguardia y flancos; pero habiendo entrado la noche, y siguiendo los rebeldes el alcance cada vez con mas obstinacion, ocasionaron dispersion en las tropas, de suerte que de los quinientos hombres que formaban la division, solo habia reunidos en Atlixco el dia 18, el número de 150, cuya desgracia habiendo aumentado el peligro que amenaza à la provincia de Puebla, me ha precisado à mandar al teniente coronel Andrade para aumentar su guarnicion y ponerla à cubierto de un golpe de mano”

“En tales circunstancias, ya conocerá V. S. la imposibilidad en que me hallo de destinar que cooperen à la expedicion de Zitácuaro, pues no teniendo el Sr. Brigadier D. Rosendo Porlier, mas que ocho-

cientos hombres en Toluca, incluso los patriotas, no es prudencia disminuya su guarnicion, teniendo á cuatro leguas en Tenango, una reunion de insurgentes, que léjos de haberse disminuido, me asegura que ha recibido algun aumento en estos dias.

10. Decepcionado el jefe realista con las noticias que recibió del Virey de que Porlier no podia ser reforzado, cambió su plan de operaciones, disponiendo entrar por la cañada de San Mateo, ya reforzado con algunos recursos que le mandó Venegas consistiendo estos en tres obuses, cuatro piezas de á ocho, el batallon de la Corona que estaba en Toluca, compuesto de doscientos ochenta y cuatro hombres y ochenta y ocho dragones de Puebla y algun parque y municiones, quedando acordado que Porlier siempre atacaria el cerro de Tenancingo. El número total de fuerzas con que Calleja emprendió el ataque de Zitácuaro, segun sus partes ascendian á dos mil seiscientos sesenta y uno sus infantes, y dos mil ciento treinta y cuatro caballos, además la artillería que se componia de tres obuses, cuatro cañones de á ocho, dos eulebrinas y catorce cañones de á cuatro, mil indios zapadores y cincuenta dragones que los escoltaban, siendo el total de la division muy cerca de siete mil hombres.

11. La fuerza encargada de defender la plaza de Zitácuaro se componia (segun informes dados por espías de Calleja) de seiscientos á setecientos hombres útiles, la mayor parte pertenecian al regimiento de Tres Villas, hechos prisioneros en la derrota que sufrió de la Torre; treinta y seis piezas de artillería situadas hábilmente para proteger la plaza, y aseguradas por medio de fortines y fozos contruidos con inteligencia. A mas contaban los defensores de la plaza con veinte ó treinta mil indios, armados de flechas y piedras que se reunian en el momento que eran llamados, para colocarlos en las alturas, pero que su resistencia tenia que ser débil, por falta de disciplina, conocimiento y armas, concretándose todas sus operaciones militares á lanzar piedras desde las alturas y dar terribles gritos.

12. Penosa y muy lenta fué la marcha del jefe realista, por la cantidad de obstáculos que encontraba á su paso, multitud de cortaduras, fozos, árboles, peñascos y todo aquello que pudiera obstruir de algun modo la marcha del ejército realista, habian sido colocados por los independientes, al grado de haber tardado ocho dias en andar

doce leguas, y hacer veinte y cuatro horas en un trayecto de media legua. A estas grandes dificultades se aumentaba la del continuo llover, que ponía en peor estado los caminos. Vencidas todas estas dificultades y tepiendo que pasar las piezas abrazó en muchos puntos, el ejército, acampó frente à Zitácuaro el primero de Enero de 1812 en cuyo mismo dia el general Morelos tomó á Tasco. Calleja con esta fecha dió parte al Virey comunicándole estar frente à Zitácuaro y describiendo las penalidades del camino, lo hace en los términos siguientes.

13. "La posicion de Zitácuaro es tal, que por todas partes está cubierta de elevadas y especísimas arboledas, por las que difícilmente penetran los rayos del Sol. Los sendas que en tiempos comunes ofrecian un penoso y difícil tránsito por sus empinados cerros y profundas barrancas, las hallé cortadas, derrumbadas y atravesadas por innumerables pinos de treinta varas de largo y mas de tres de grueso. El horizonte estaba cubierto de densas nieblas que alternativamente producian lluvias, nieves y hielo, formando resbaladeras y atolladeros y pántanos en los bajos. Ocho dias tardó el ejército en caminar doce leguas, que hay desde la hacienda de San Gerónimo hasta Zitácuaro, y en algunos solo pudo adelantar media legua en las veinte y cuatro horas, trabajando por abrirse camino, y llevando por muchos á hombros la artillería."

14. Hecho alto el ejército en el punto indicado, Calleja con el objeto de hacer un reconocimiento de la plaza, se adelantó con su estado mayor, un batallon de granaderos, dos escuadrones de caballería y unas guerrillas de descubierta. Quiso la casualidad que en aquellos momentos se presentase en el espacio, una nube en forma de palma. Calleja recordando el pasaje de las águilas de Germánico y el del lábaro de Constantino, dirigiéndose al teniente coronel D. José María Echagaray que tenia á su lado le dijo:

"Echagaray, vea Vd. la palma, nuestra es la victoria. Alaman hablando sobre este suceso dice lo siguiente:"

Estando en esta posicion, se dejó ver en el cielo una nube que se prolongaba por larga extension en forma de palma. Calleja, dirigiendo la palabra al teniente coronel Don José María Echagaray que mandaba los dos escuadrones de caballería que le acompañaban, le dijo:

Echagaray vea *Vd. la palma, nuestra es la victoria*. Esta voz circuló por todo el ejército, y los soldados clamando *vivas* á su general, esperaron con confianza el éxito feliz de la próxima batalla. De este incidente, en el que aparece *se aprovechó* Calleja con habilidad de un fenómeno natural harto común, y que se vé con indiferencia cuando no hay ocasion de interpretarlo, se hizo un milagro por el P. Diaz Calvillo de San Felipe Neri ó la Profesa, como en México se llama á esta congregacion, atribuyó á la Virgen de los Remedios, protectora de las armas españolas, en un libro que sobre esto escribió, en que dió en una estampa la figura de la palma, lo que fué materia de sangrienta y mordaz crítica por parte de los adictos á la insurreccion."

15. En la inspeccion que hizo Calleja del campo, observó que un cerro de poca elevacion inmediato al pueblo, estaba perfectamente fortificado con gruesos fortines dotados con piezas de artillería y que el cerro del Calvario, que da frente á los caminos de los Laureles y Tuxpan estaba igualmente defendido, había una línea de fortificacion para guardar la entrada de la cañada de San Mateo y por lo cual pensaba Calleja atacar. A más la poblacion estaba circumbalada por un foso, el mismo con que tropezó Emparan cuando atacó. Calleja en el reconocimiento que hizo, calculó que los independientes ascenderian á treinta ó treinta y cinco mil hombres, número que evidentemente exageró. Resuelto el jefe realista á atacar la plaza, organizó su division dando al coronel García Conde su cuerpo de dragones de Puebla, dos batallones de la Corona y cuatro piezas, para que batiese á los independientes por la espalda, mientras que Calleja con el grueso de la division atacaba por la derecha. Tan rudo fué el ataque como la defensa, ambos combatientes dieron prueba de un valor temerario. Algunos horas duró el fuego, viniendo á ser el final resultado que, no siéndole posible al general Rayon cubrir todos los puntos que eran atacados por los realistas por falta de armas, comenzose á introducir el desorden. El coronel García Conde fué el primero que logró apoderarse de unas baterías, siguiendo despues Castillo Bustamante; la caballería de Huetamo, que se encontraba en Zitácuaro, se puso en dispersion á consecuencia del vivo fuego y multitud de granadas que le lanzó el partido realista; la columna de granaderos que en ese mo-

mento se introdujó por el molino de San Juan el Viejo, causando completamente el desorden en las fuerzas defensoras. Considerando ya imposible la defensa el general Rayon, dió orden para que se evacuase la plaza, dejando en poder del enemigo, todos los elementos de guerra, retirándose con sus fuerzas para Tuzantla. En el momento de salir estas, una bala mató al caballo que montaba el general D. Ramon Rayon, recibiendo este un golpe tan fuerte en la cara que perdió un ojo, salvándole la vida su asistente Joaquin Ruiz, á costa de cinco heridas que recibió. La pérdida de los independientes, no obstante la encarnizada lucha que sostuvieron fué corta; no pasó de cincuenta hombres, siendo mucho mayor la de los realistas. Calleja no obstante su conocida crueldad para los vencidos, no creyó conveniente mandar fuerzas en persecucion del enemigo, contentándose con destacar una pequeña partida de caballería, por la cañada de los Laureles que no le produjo ningun resultado. Dueño de la poblacion y deseando vengar de una manera bárbara, las dos derrotas que habían allí sufrido las fuerzas españolas al mando de la Torre y Emparan, redujo en el acto á prision, al subdelegado y á otras diez ocho personas mas, pasándolas por las armas al siguiente dia y publicando el dia cinco un bando, que revela el profundo encono que abrigaba contra la poblacion y sus habitantes y cuyo documento digno de ser conocido, á continuacion lo inserto.

BANDO DE CALLEJA DESPUES DE LA TOMA DE ZITÁCUARO.

16. Art. 1.º Quedan adjudicadas á la real hacienda, las tierras y demas bienes pertenecientes en común ó en particular á los naturales de esta villa, y de los pueblos de su jurisdiccion que tomaron partido con las armas en la mano en favor de los rebeldes, despues de la entrada del cabecilla Rayon; y dichos naturales quedan embebidos en la clase general de los demas vasallos, para mantenerse en cualesquiera pueblo donde les acomode á costa de su personal trabajo, sin el goce de las franquicias y privilegios que por la calidad de indios les había dispensado de tiempo inmemorial, la innata beneficencia del gobierno.